

II. SOBRE ÉTICA Y POLÍTICA

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

EL VOTO Y LOS MERCADERES DEL PODER POLÍTICO (2006)

Los griegos inventaron la política para procurar la convivencia armoniosa y feliz de la polis. Dice Aristóteles: “La política se debe dirigir a hacer posible la vida feliz”. “Siendo la polis una sociedad de hombres libres, los gobiernos y constituciones que busquen el bien común son justos y rectos. Los que se orientan al enriquecimiento de los gobernantes son desviaciones injustas.”

Es significativo que el mismo Aristóteles defina la política como la “ciencia ordenadora de fines en orden al bien común”. Y lo hace al principio de la *Ética*, significando que la política es una acción ética por excelencia.

Platón dice en la *República* que debe gobernar el rey filósofo que ha contemplado el Bien y la Verdad y por eso no puede ser corrupto. También postula que gobiernen los que no quieren, porque están interesados en cosas muy superiores. Si atendiéramos la recomendación de Platón, México se quedaría sin gobernantes, porque todos ellos quieren apasionadamente el poder.

Pienso que el problema más grave que vivimos en México en el plano político es que día a día se manifiesta con más evidencia la gran mentira de la llamada democracia. Se oye decir: la democracia es el gobierno del pueblo y para el pueblo y se legitima por el voto de la mayoría.

No importa que esos votos sean de los miserables que buscan al poder para dominar y alimentar sus vicios; no importa si son votos de

ignorantes que eligen el color favorito o un fetiche, no a un gobernante; no importa si en el mercado los votos se compran por platos de lentejas, por botellas de tequila, por camisetas brillantes, por un viaje en camiones de redilas con tortas, pulque y botanas. Se pueden comprar votos aún más baratos solo con la promesa del terreno, de la legalización de la tierra ya invadida, de la traída del agua, de la escuela de los hijos, del servicio de salud...

No importa el precio del voto burgués comprado con la promesa del cargo público, del apoyo oficial, del reparto del poder con la certeza firmada y jurada de mantener las políticas que aseguran la continuidad, la prosperidad, la unidad, el privilegio del poder para “servir”.

En la gran mentira de la democracia, no aparece ni el más insignificante matiz del autogobierno, de instituciones autónomas. Nada sobre ciudadanos libres y conscientes que se reúnen para discutir problemas y proyectos; ningún grito apasionado para defender el lema: “el poder somos todos”. Ninguna pasión por la igualdad, por la dignidad, por la libertad, por la responsabilidad... En síntesis, ningún rasgo de democracia en la gran mentira de la democracia.

¡El gran problema es la gran mentira! Por eso, el mejor lema de la política mexicana fue: “por un México sin mentiras”.

Los griegos llamarían a este sistema que nos rige demagogia (conducción o manejo de masas), plutocracia mediocrática (manipulación de las masas por el poder de los medios que manejan los grupos de poder) o, si se quiere, oligarquía; pero nunca democracia.

La gran dificultad para establecer la democracia no son solo la pobreza, la ignorancia y la desigualdad. La democracia requiere pasión por la justicia, por la libertad, por la defensa del ciudadano oprimido, y el individuo contemporáneo está demasiado preocupado por sus intereses privados, por llenar sus alcancías sin fondo, por satisfacer sus impulsos irresistibles de placer.

Nadie debe extrañarse del creciente abstencionismo frente a la gran mentira. Sin embargo, la abstención es una ofensa a todos aquellos que han luchado con heroísmo (algunos hasta dar la vida) por construir este pequeño trozo de política honrada que tenemos.

Por ellos y por nuestra dignidad, no debemos votar por los políticos de la mentira, ni por los que adoran el poder, ni por los que han convertido el “cargo” en fortuna y dominación, ni por los corruptos ni por los torpes que pretendiendo el “bien”, de hecho dañan.

Es responsabilidad ética apoyar el desarrollo de un México sin mentiras y sin criminales desigualdades; apoyar a los que pueden construir paz y seguridad, a los honestos, sinceros e inteligentes, que entienden la política como un medio para procurar el bien común y la felicidad de la polis.

Si no hubiera un candidato con estas cualidades, habrá que buscar las cercanías y tendencias en esa dirección. Pero lo gravemente inmoral sería dejar la vía libre a los mercaderes del poder político, sean quienes sean.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.